

NOSTRADAMUS

Profecías para los próximos años



El nombre de Nostradamus suele asociarse a una interpretación catas-

trofista del futuro de la humanidad. Sin embargo, según el más prestigioso investigador de la obra del célebre vidente, Jean-Charles de Fontbrune, tras una época de conflictos se extenderá sobre la Tierra una era de paz. Nos enfrentamos sólo a la extinción de *un* mundo, no al final del mundo.

F. J. SIERRA GARCÍA

Occidente se precipita hacia un conflicto suicida, pero de las cenizas de la guerra renacerá una nueva Edad de Oro. Será la última de las guerras. En su más reciente libro, Jean-Charles de Fontbrune nos ofrece su particular interpretación de las últimas profecías de Nostradamus, el legado del más famoso vidente de la historia para la humanidad del nuevo milenio que nos espera.

Una familia marcada por los astros

Una curiosa conexión parece asociar a Nostradamus con Fontbrune. Como éste último señala, él no ha hecho más que recoger la antorcha que le dejara su padre, Max de Fontbrune, quien, cuando nació su hijo, hizo levantar su horóscopo, el cual guarda extrañas coincidencias con el del propio Nostradamus. Max de Fontbrune comenzó, el mismo año del nacimiento de su hijo, a investigar acerca de la ►

ILUSTRACIONES: BRUCE PENNINGTON



1999 será «el año de todos los peligros», según la interpretación de Fontbrune.

A partir del año 2025 la humanidad conocerá un

LAS PROFECÍAS CUMPLIDAS

A petición de AÑO/CERO, Fontbrune ha hecho un recuento de las profecías cumplidas más relevantes y claras en cuanto a su interpretación, y que ya expuso en su primer libro, *Nostradamus, historiador y profeta*, antes de que los hechos ocurrieran:

Centuria V, cuarteta 73: Persecución contra la Iglesia en Polonia tras el golpe de estado, el 13 de diciembre de

1981, del general Jaruzelski.

Centuria III, cuarteta 1: Guerra de las Malvinas, en 1982.

Centuria IV, cuarteta 67: Catástrofe de Chernóbil, ocurrida el 26 de abril de 1986, y bombardeo del palacio de Gadafi por aviones norteamericanos el 15 de abril de 1986. Fue el año del paso del cometa Halley, que parece anunciado en la cuarteta.

Centuria V, cuarteta 81: Caída del Muro de Berlín el 31 de diciembre de 1989.

Centuria II, cuarteta 32: Guerra de Yugoslavia y recrudecimiento de actividades neonazis (manifestación de neofascistas italianos en Rávena y violentos disturbios de neonazis alemanes en Quedlingburg).

Jean-Charles de Fontbrune estuvo en Madrid y Barcelona los días 22 y 23 de noviembre para presentar su último libro, *Nostradamus. 2000-2025 ¿Guerra o paz?*, publicado por la editorial RobinBook.



del futuro que el famoso vidente predijo para nuestro tiempo.

Fontbrune afirma que 1999 es «el año de todos los peligros». La famosa cuarteta 72 de la X centuria dice así: «El año mil nueve

cientos noventa y nueve, séptimo mes, Del cielo llegará un gran Rey de horror; Resucitará el gran Rey de Angolmois, Antes después Marte reinará en buena dicha». Estas palabras, según la interpretación realizada por Fontbrune, anuncian la llegada del Anticristo, personificado por un líder oriental que se levantará contra Europa y conseguirá provocar la Tercera (y última) Guerra Mundial.

Las pequeñas potencias

Muchos, incluido Fontbrune, han creído ver en las palabras «séptimo mes» una referencia al mes de julio, sobre todo por la coincidencia con el último eclipse solar del milenio. Le hemos preguntado a Fontbrune cómo analiza ahora la cuarteta. «Es necesario reflexionar sobre la expresión *año mil novecientos noventa y nueve, séptimo mes* –nos responde–. La primera hipótesis, que se centraría en julio de 1999, no es buena, como sabemos; la segunda sería septiembre

obra del astrónomo medieval: «Mi padre trabajó sobre la figura de Nostradamus. Su libro fue prohibido por el gobierno de Vichy y a él lo persiguió la Gestapo porque sus teorías contradecían las interpretaciones milenaristas de los pangermanistas».

Jean-Charles de Fontbrune ha heredado la obsesión de su padre por Nostradamus. Ahora, en su última obra, *Nostradamus. 2000-2025. ¿Guerra o Paz?*, nos ofrece su particular visión



FECHAS CLAVE PARA EL MILENIO QUE VIENE

Ciertos datos incluidos en las cuartetas de Nostradamus, la mayoría de ellos astronómicos, permiten especular con fechas concretas. He aquí una relación de las que, según Fontbrune, resultarán de especial interés durante el milenio que viene: **VII, 2. 10 de agosto de 2002, o 27 de julio de 2017:** Diversas ciudades a orillas del río Garona (Burdeos, Bases, Agen...) serán bombardeadas, probablemente como conse-

cuencia de una sublevación a favor de la coalición musulmana.

VIII, 48. septiembre de 2004:

Un líder carismático iraquí provocará una acción bélica en el estrecho de Gibraltar y estallará una guerra en Suiza.

V, 14. 18 de junio de 2006:

El líder de Libia se verá obligado a intervenir en el conflicto mundial; España será invadida y Francia asestará un duro golpe, político o religioso, al Papado.

III, 3. 27 a 29 de septiembre de

2004 o 10 a 11 de diciembre de 2006:

Gran sequía en los países islámicos; terremotos en Japón y conflictos en Grecia y Turquía.

Sextilla 4. 30 de octubre de 2010 a octubre de 2012:

Fin de la República Francesa. Reinstauración de la casa de Borbón en el trono de Francia.

I, 16. junio de 2015:

Epidemias y

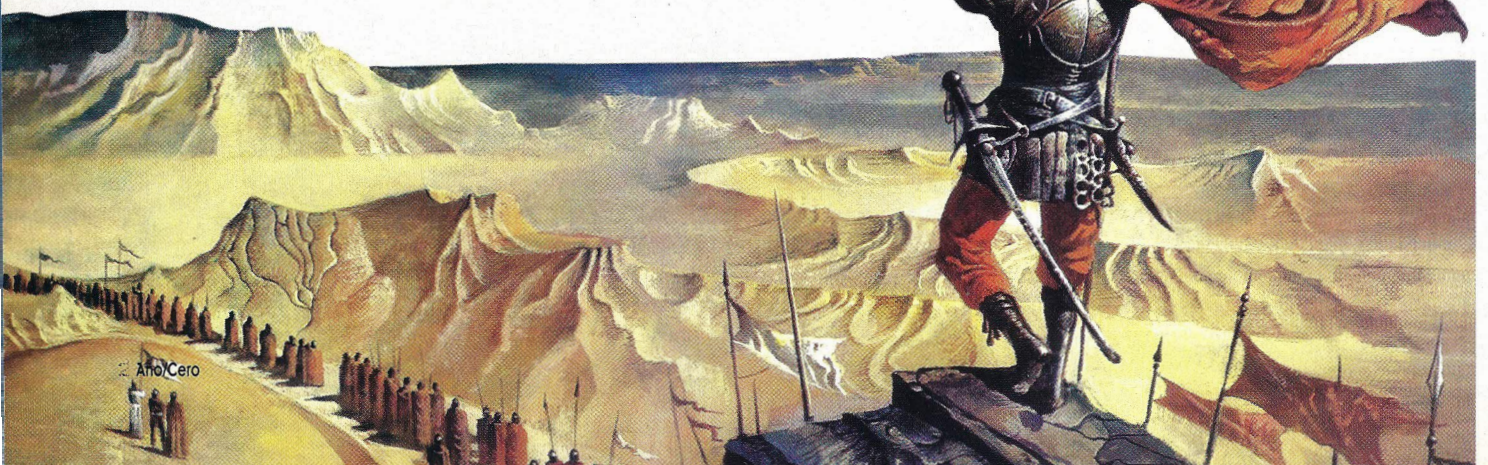
hambrunas generalizadas.

Numerosas pérdidas humanas debidas a la guerra.

V, 25. 15 de agosto de 2015:

Un líder árabe invadirá Roma por mar. China atacará Turquía y Egipto. Concentración de tropas en Irán.

Sextilla 49. 4 de junio de 2024: Se firma una paz definitiva. A punto de comenzar la «Edad de Oro».



iclo sin guerras

de 1999, considerando a marzo como primer mes del año. Esta hipótesis, sin embargo, tampoco es acertada. La tercera hipótesis sería que Nostradamus quiso dejar su verso decasílabo, pero quería decir *año mil novecientos noventa y nueve Y séptimo mes*; es decir, julio o septiembre del año 2000».

Fontbrune nos puntualiza que los verdaderos riesgos residen en el factor económico: «La guerra económica entre los bloques representa el verdadero peligro para la paz mundial, pues, en medio de esos gigantes, un importante número de pequeñas o medianas potencias actúan como aguafiestas y encienden focos de incendio de los que nadie sabe qué puede brotar».

El fin de un mundo

Según el análisis que hace Fontbrune de las profecías de Nostradamus, el conflicto al que se refiere éste unirá a Rusia, China y los países árabes en una coalición anticristiana dirigida contra Occidente, en la que tendrá mucho que ver el integrismo islámico. Una vez estalle el conflicto, el Mediterráneo, afirma Fontbrune, «será escenario de grandes batallas». Esta coalición antioccidental invadirá España y cuando llegue hasta Hungría será arrastrada de nuevo hacia Gibraltar debido a la intervención de un misterioso rey belga. Una segunda campaña militar de dicha coalición se dirigirá contra la costa tirrena. Toda Europa se verá envuelta en una tremenda conflagración que durará 27 años. El intérprete de Nostradamus añade: «Si el esquema de guerras anunciado por Nostradamus se hace realidad, España y su rey serán decisivos para la victoria de las fuerzas occidentales contra las tropas comunistas e islámicas. La Península Ibérica tendrá el mismo papel que el de Gran Bretaña durante la II Guerra Mundial».

Sin embargo, Fontbrune nos asegura, y lo recalca a menudo, que nada debemos temer: «Si el ser humano tiene en cuenta las catástrofes anunciadas por Nostradamus, podrá evitarlas. Una profecía es, ante todo, una advertencia; nunca es inevitable». Las predicciones de Nostradamus, esparcidas en cuartetas llenas de augurios terribles, alcanzan sólo hasta el año 2025; después, el hombre conocerá un nuevo ciclo histórico sin guerras: «Para afrontar el siglo XXI, que comenzará el primero de enero del año 2001, es necesario tener siempre presente que Nostradamus anuncia la *Edad de Oro*».

Éste ha sido un dato olvidado a menudo por la mayoría de los intérpretes de Nostradamus, centrados exclusivamente en el carácter apocalíptico y catastrófico de sus profecías; sin embargo, es el dato más importante. No se trata del fin absoluto, sino de uno de los múltiples principios en este Universo cíclico; como nos insiste Fontbrune, «se trata del fin de *un* mundo y no del fin del mundo». ■

